

19/03/18

Países y Conflictos 4/2018

Congo



**Centro de Análisis y Prospectiva
Gabinete Técnico de la Guardia Civil**



Congo

Yaiza Ibarra y Laura Olallo

Alumnas en prácticas del Máster de Relaciones Internacionales San Pablo CEU



Mapa de la República Democrática del Congo: Mapa UN No.4007 Rev 11 (Mayo 2016)

1. INTRODUCCIÓN

La República Democrática del Congo (RDC), situada en África central, denominada Zaire entre los años 1971 y 1997, es el segundo país más extenso de ese continente, con una superficie de 2.344.860 kilómetros cuadrados. La importancia geopolítica de la RDC se debe a los siguientes factores: su posición geográfica, su tamaño y sus riquezas naturales.



Congo

El territorio está dominado por recursos naturales (diamantes, cobalto, coltán, cobre y petróleo, entre otros). Se encuentra situado entre la zona de los grandes lagos de África limitando con la República Centroafricana y Sudán al norte, al este por Uganda, Ruanda, Burundi y Tanzania, sur limitando con Zambia y Angola y al oeste la República del Congo. En la zona central del país se encuentra la cuenca del río Congo, que dibuja un amplio arco de este a oeste del país, desembocando en el océano Atlántico. Este río supone la principal ruta del transporte en África Central.

La RDC, con una población de 78.736.153 personas, es uno de los países más poblados y presenta una moderada densidad de población, 34 habitantes por kilómetro cuadrado. Su capital es Kinshasa y su moneda es el franco congoleño.

En cuanto a la economía, la RDC es la número 93 por volumen de PIB. Su deuda pública en 2015 fue de 5.577 millones de euros, con una deuda del 16,11% del PIB. Su deuda per cápita es de 73€ euros por habitante; por lo que son los segundos menos endeudados del mundo. La esperanza de vida es de 44 años, la renta per cápita anual en 2016 fue de 366€ euros. Sus habitantes tienen un bajísimo nivel de vida en relación a los 195 países del ranking de PIB per cápita.

En cuanto al Índice de Desarrollo Humano, o IDH, que elabora las Naciones Unidas para medir el progreso de un país y que, en definitiva, nos muestra el nivel de vida de sus habitantes, indica que los congoleños están entre los que peor calidad de vida tienen del mundo. De igual modo sucede con el Índice de Percepción de la Corrupción del sector público; en República Democrática del Congo ha sido de 21 puntos¹. En la actualidad, la RDC se encuentra sumida en una crisis humanitaria debido a la escalada de tensión iniciada en el noreste del país a finales de 2016.

2. APROXIMACIÓN AL CONFLICTO

2.1 ANTECEDENTES

La República Democrática del Congo es un país de reciente creación, si tenemos en cuenta su pasado como colonia privada del rey Leopoldo II de Bélgica, primero, y del país europeo, después. Desde 1908 y hasta 1960, la RDC estuvo marcada por una colonización especialmente brutal que bebía de la actitud con la que el monarca había tratado al territorio: se estima que más de 10 millones de congoleños murieron debido a las prácticas de exterminio, trabajo forzado y racionalización del alimento que se llevaban a cabo con la población.

¹ <https://www.datosmacro.com/paises/republica-democratica-congo>



Congo

La explotación de Bélgica de los recursos naturales que ofrece la RDC se mantuvo durante todo el periodo colonial, hasta 1960. La zona de Katanga es especialmente próspera en cobre y otros metales y, por eso, ha supuesto siempre un punto de conflicto en el país. Unos años antes de su independencia, en 1957, comenzaron las primeras pruebas de que el sistema se estaba resquebrajando, con la creación de partidos políticos de composición tribal que criticaban duramente la dependencia de Bélgica. Destacaron el Movimiento Nacional Congolés, capitaneado por Patrice Lumumba, y el ABAKO o Alianza de los Bakongo, configurado en 1950 para proteger la identidad e intereses de los Bakongo, con Joseph Kasavubu al frente.

Tras unos cruentos sucesos en 1959, con motivo de la represión policial llevada a cabo en un mitin político, el rey Balduino prometió la independencia del territorio que hasta entonces se había dado en llamar Congo belga y se hizo efectiva un año más tarde. El primer presidente del país libre fue Joseph Kasavubu, con Lumumba como primer ministro.

Sin embargo, la proclamación del Estado libre fue pacífica solo durante unos pocos días, pues el nuevo ejército se rebeló contra los oficiales blancos que quedaban en Leopoldville, nombre anterior de Kinshasa, capital del país. Tras violentas confrontaciones, el ejército belga volvió a militarizar el país con la idea de proteger a los muchos ciudadanos europeos que residían, sobre todo, en la capital.

Esta actuación fue tomada por el Estado como un insulto a su recién adquirida soberanía. El clima de tensión se hizo aún más evidente cuando la provincia, rica en minerales y metales, Katanga declaró la independencia del resto del país. El líder del movimiento secesionista, Moisés Tshombe, era enemigo de Lumumba, que además fue cesado a los pocos meses por Kasavubu. Ello propició la caída, arresto y posterior ejecución de Lumumba y también dio pie a una guerra civil que se alargó hasta 1963.

Tshombe adoptó el papel de primer ministro hasta que en 1965 fue forzado a renunciar, obligado por Kasavubu. Poco después, en el mismo año, este fue derrocado por el comandante del ejército Joseph Desiré Mobutu, con la connivencia de las fuerzas internacionales que ocupaban el país; en el panorama internacional se vio como la contención necesaria frente al comunismo que amenazaba por extenderse por África.

A partir de entonces, Mobutu instauró un régimen dictatorial, ilegalizando a los demás partidos políticos, y caracterizado por la violencia y la corrupción. En 1971 se cambió el nombre por Mobutu Sese Seko, y el del Congo por el de Zaire. Aliado de Estados Unidos de forma intermitente durante los últimos coletazos de la Guerra Fría, las explotaciones mineras de Zaire se convirtieron en piezas clave para el desarrollo espacial



Congo

estadounidense; no obstante, la corrupción en la administración mantenía al país en una crisis continua. Mobutu también financió los movimientos secesionistas angoleños que derivaron, en 1985, en un acuerdo de seguridad entre el país y Angola, con la idea de restablecer las dañadas relaciones diplomáticas.

No obstante, la presión estudiantil contra Mobutu crecía exponencialmente a lo largo de los años y, tras varios intentos de legalizar al resto de partidos políticos, se organizó una gran protesta contra el régimen en la Universidad de Lubumbashi, en la provincia de Shaba - anteriormente conocida como Katanga-, que el gobierno reprimió con el envío de la guardia de élite presidencial. Fueron asesinados más de 100 estudiantes y los supervivientes huyeron hacia Zambia, desde donde denunciaron la actitud de Mobutu. La comunidad internacional se hizo eco de lo ocurrido, exigiendo una investigación de carácter internacional y Bélgica bloqueó la ayuda económica que destina al país.

Las huelgas y las protestas se sucedieron los meses siguientes, pidiendo la salida de Mobutu del gobierno. En octubre de 1990 el dirigente volvió a permitir la legalización de los partidos políticos, que esta vez se agruparon como oposición organizada en la Unión Sagrada, exigiendo la renuncia de Mobutu y la formación de una Conferencia Nacional para diseñar un nuevo futuro para Zaire. Se puso en marcha dos años más tarde, tras el fracaso de una primera conferencia para añadir normativas más democráticas al país, derivando en la intervención de Francia y Bélgica para sacar a sus ciudadanos de Zaire.

El primer ministro, Nguza Karl i Bond, designado por segunda vez para el puesto por Mobutu, suspendió la Conferencia, motivando a una parte del Ejército a tomar la radio estatal y a exigir la renuncia de Mobutu. Esta facción fue duramente reprimida por el resto del cuerpo militar, lo que acaparó las miradas de los actores internacionales que amenazaron a Mobutu con bloquear los flujos de dinero si no se restablecía la Conferencia Nacional. Esta acabó designando a un nuevo primer ministro, Etienne Tshisekedi, líder de la Unión Sagrada, reemplazando a Bond.

En mitad de esta crisis nacional, los conflictos entre etnias volvieron a resurgir, si cabe con más fuerza. Shaba -o Katanga- fue escenario de la cruenta lucha entre lubas y lundas; los bancos cerraron, se intentó poner en circulación una nueva moneda pero los saqueos y asaltos llegaron también a la capital, Kinshasa.

Fue a principios de 1993 cuando Mobutu, presionado por Estados Unidos, Bélgica y Francia, decidió deponer al primer ministro, cuando la intención internacional era que ambos compartieran el poder. Este gesto de desobediencia motivó la congelación de los bienes de Mobutu en el extranjero.



Congo

La tensión se mantuvo hasta materializarse en la Primera Guerra del Congo (1996-1997), donde Mobutu ayudó al ejército ruandés, de mayoría hutu, a deshacerse de ciudadanos tutsis, prolongando el genocidio que estaba teniendo lugar en ese país. A principios de 1997, los tutsis habían logrado controlar varias ciudades congoleñas hasta hacerse con casi la totalidad de Zaire. El principal líder guerrillero era Laurent Kabila, con quien las compañías mineras comenzaron a establecer contacto, en vista del inminente final de Mobutu. Este huyó a Marruecos en mayo, donde murió en septiembre del mismo año.

Al mismo tiempo que Mobutu salía del país, Kabila se autoproclamó presidente. Residían en su persona los poderes legislativo, administrativo y militar, y cambió el nombre de Zaire por el actual de República Democrática del Congo. Kabila estuvo desde el principio rodeado de acusaciones sobre el regreso al tribalismo, masacres y corrupción.

En contra del nuevo líder se organizó un grupo armado proveniente del partido Unión Congoleña por la Democracia, formado por tutsis refugiados, soldados congoleños y con el beneplácito y las armas de Ruanda y Uganda. Acabó por tomar la mitad del país y la respuesta de Kabila no se hizo esperar; ayudado por Angola, Zimbabwe y Namibia, el conflicto se internacionalizó muy rápidamente. La segunda guerra del Congo estaba comenzando.

En 2000, Kabila disolvió el parlamento para constituir una asamblea de gobierno con 300 miembros. Por entonces, Ruanda y Uganda controlaban provincias enteras del Congo. Fue un año más tarde cuando uno de sus guardaespaldas disparó a Kabila, hiriéndolo de muerte. Le sucedió en el cargo su hijo, el actual dirigente Joseph Kabila.

Es Kabila hijo quien firma, en 2002, un tratado de paz con Ruanda para finalizar la que se conoce como Guerra Mundial de África, involucrando a los ejércitos de seis países diferentes. La RDC acabó dividida en diferentes regiones militarizadas, con más de tres millones de muertos. En 2003 se firmó el acuerdo que llevaría a que la RDC celebrase sus primeras elecciones en más de 40 años. Durante este periodo de tiempo, hasta 2006, los repuntes de tensión con soldados pro ruandeses coexistieron con la celebración de un referéndum para configurar la primera constitución del país, aprobada en febrero de 2006, cuando también se rediseñó la bandera. Al celebrarse las elecciones ese año, Kabila resultó vencedor pero sin mayoría absoluta.

Desde su ascenso al poder, Kabila ha estado rodeado de acusaciones de corrupción y favoritismo. Entre los años 2013 y 2015, Global Witness² descubrió que las principales concesiones mineras se vendían a corporaciones mineras en secreto, pasando por alto al

² <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/democratic-republic-congo/regime-cash-machine/>



Congo

Estado congoleño y beneficiando únicamente a particulares. Se calcula que cerca de 750 millones de dólares de beneficios mineros se han perdido en su camino hasta las arcas públicas.

Uno de los grandes problemas de la RDC al caer Mobutu fue el control de los bienes y riquezas del líder que, aunque Suiza prometió devolver al país³, aún no han regresado a las arcas del Estado. Con Kabila padre e hijo también es difícil estimar cuánto dinero público ha acabado en sus manos y las de sus allegados.

En 2011, Kabila resultó elegido por segunda vez como presidente pero la oposición no aceptó los resultados. El país volvió a vivir escaladas de tensión, ataques a la libertad de expresión y episodios de violencia, que durante estos años no ha hecho sino ir en aumento. Kabila tenía que abandonar la presidencia en 2016, dado que la Constitución de 2006 estipula que los presidentes solo pueden ocupar el poder durante dos legislaturas. La necesidad de configurar un nuevo censo electoral -el anterior databa de 1984- llevó a condicionar las nuevas elecciones a la finalización del censo.

Las protestas de los congoleños por lo que consideraron un abuso de poder no se hicieron esperar, aunque Kabila consiguió aplazar de forma pacífica las elecciones gracias a un acuerdo alcanzado con los demás partidos y a la mediación de la iglesia católica. De esta forma, se celebrarían en 2017. Después de haberlas pospuesto otra vez, la Comisión Electoral Nacional Independiente de Congo ha resuelto que las elecciones tendrán lugar en abril de 2019.

2.2 SITUACIÓN ACTUAL

La violencia continuó aumentando durante todo 2017 debido a la constante inestabilidad política en la RDC. El presidente Joseph Kabila está decidido a permanecer en el poder posponiendo las elecciones, inicialmente fijadas para 2017.

En la actualidad, el principal desafío al que se enfrenta el país es la crisis en la búsqueda de democracia y elecciones. Según la constitución congoleña, los presidentes no pueden ostentar la presidencia durante más de dos mandatos. El actual presidente, Joseph Kabila, ha cumplido ya los dos mandatos, 2006 y 2011, exigidos por la ley. Constitucionalmente debería estar excluido de participar en las próximas elecciones que supondría su tercer mandato, pero Kabila se niega a renunciar al poder. La trayectoria del resto de asuntos que están aconteciendo en la RDC, corrupción, surgimiento de grupos armados, crisis de los minerales, seguridad, desarrollo, etc. se verán afectados por lo que ocurra con Kabila.

³ <http://www.africafundacion.org/spip.php?article2982>



Congo

El 31 de diciembre de 2016 se firmó el Acuerdo de San Silvestre con la intención de estipular la salida de Kabila y organizar elecciones en diciembre de 2017. Este acuerdo fue posible gracias a la intermediación de la Iglesia y las fuerzas de la oposición para asegurar la continuidad del Estado y de las instituciones de la República. Sin embargo, el Gobierno de Kabila ha obstaculizado constantemente el cumplimiento del Acuerdo y la celebración de las elecciones. El régimen ha sido ganando terreno controlando las instituciones clave y las finanzas del país así como debilitando a la oposición, mediante el desgaste tras la muerte de su líder histórico, Etienne Tshisekedi, para mantenerse en el poder.

Después de aludir inicialmente a retrasar las elecciones hasta 2018, la Comisión Electoral Nacional Independiente del Congo (CENI) anunció que las elecciones no podrían celebrarse antes de abril de 2019. Kabila está retrasando las elecciones para ampliar su mandato presidencial mediante una decisión de facto, ya que no ha podido aprobar una ley para extender su mandato legalmente. La coalición opositora, The Rassemblement, debilitada por la inestabilidad, y la sociedad civil están valorando la posibilidad de llevar al país al cambio, con o sin la cooperación de Kabila.

Este bloqueo en las elecciones y la inestabilidad del país puede conllevar serios problemas para la sociedad congoleña. Cuanto más se alargue la crisis, más difícil será restablecer al país. Para minimizar estos riesgos, las potencias occidentales y africanas deben superar su inercia y forjar un consenso sobre cómo presionar al presidente Kabila. Se debe presionar internacionalmente a Kabila para que renuncie, asentar una oposición fuerte y restablecer la confianza necesaria para llevar a cabo unas elecciones creíbles, pacíficas y mantener la estabilidad. El apoyo financiero para permitir que las elecciones se realicen antes de 2019 es crucial, al igual que las garantías de seguridad para Kabila para calmar cualquier preocupación de represalias violentas o arrestos contra él o su familia.

A esta debilidad de la oposición, la inestabilidad del país y las protestas contra la negativa de abandonar el poder se une un incremento, a lo largo del 2017, de medidas violentas, tácticas represivas del régimen y la policía; se han creado nuevos grupos insurgentes y aumentado las detenciones ilegales e incluso las muertes. Los grupos armados están intentando coordinar posiciones, lo que podría convertirse en una grave amenaza para la estabilidad de la región.

Otros factores de esta crisis congoleña son la prevalencia en los focos de inseguridad y de violencia que retroalimenta otros factores de riesgo para la consolidación de la paz, la estabilidad y la seguridad en la región de los Grandes Lagos y de África central. La RDC presenta en la actualidad una nueva oleada de violencia que se ha intensificado en varias regiones durante el último año con varios frentes abiertos en el país, principalmente en las



Congo

regiones de Kasai y el incremento de violencia con las milicias de Kamwina Nsapu y en Kivu con el conflicto Luba-Batwa (pigmeos) en la zona del río Tanganyika.

Investigadores de las organizaciones de defensa de los derechos humanos y de las instancias internacionales indagan en las causas y las motivaciones detrás de cada foco de violencia y tratan de identificar los responsables políticos (internos y externos) que avivan la generalización de conflictos. Cada foco del conflicto es singular, en cuanto a las motivaciones e intereses de sus protagonistas. Por ello, resulta muy difícil determinar un modelo explicativo único. Una de las hipótesis que se maneja es la instrumentalización de los agravios de la violencia armada para fines de posicionamiento político, así como de enriquecimiento de los «señores de la guerra»⁴.

Esta inestabilidad ha derivado en una crisis de desplazados que supera ya en número a Siria, Yemen o Irak. En conjunto resulta en una de las mayores crisis humanitarias actuales, complejas y desafiantes del mundo. Los países vecinos están preocupados por las oleadas de refugiados que llegan a sus territorios. ACNUR y la ONU han estimado que más de 1,7 millones de personas desde finales de 2016 en esta región han tenido que huir de sus casas a Angola, Zambia, Uganda, Ruanda y otros países. Más de 3.000 personas han muerto desde octubre de 2017 a consecuencia de los combates abiertos en estas regiones.



En enero de 2018 más de 7.000 personas tuvieron que cruzar desplazadas al vecino Burundi y alrededor de 1.200 a Tanzania, huyendo de la situación de conflictos en Kivu Sur. La mayoría de los refugiados que llegan a Burundi deben cruzar el río Tanganyika en embarcaciones pequeñas pesqueras. Las condiciones de estas travesías a los países de refugio son pésimas, sin recursos mínimos como agua o higiene mínima, durmiendo a la intemperie e intentando sobrevivir para ser transferidos a los campos de refugiados por las distintas organizaciones internacionales y

⁴http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO108-2017_RDC_Violencia_Crisis_Kayamba_Tshitshi.pdf

Congo

ONGs. En Kivu Norte la situación tampoco es positiva. La violencia, entre las comunidades en la provincia de Ituri y las ofensivas militares en Kivu del Norte, también ha llevado a la población congoleña a refugiarse en Uganda. En diciembre, según ACNUR, más de 15.000 personas han llegado a Uganda, ya sea a pie o cruzando el lago Albert en embarcaciones de pesca o canoas. Las llegadas en enero de 2018 son cuatro veces más que lo que eran en diciembre; unas 330 personas por día.

Naciones Unidas pone el foco de actuación en la actualidad en Kasai, región central con una extensión parecida a la de Alemania, siendo en la actualidad una de las zonas más afectadas y donde se encuentra la inserción más violenta contra el Gobierno.

Desde 2016, las provincias que comprenden el Gran Kasai (Kasai, Kasai Central, Kasai Oriental, Lomami, Sankuru) comenzaron las revueltas, escenario de violencia protagonizado por las milicias de Kamwina Nsapu. El desencadenante de esta revolución se produciría por la negativa del Ministerio del Interior Congolés a reconocer la toma de poder de un territorio en Kasai Central, jefaturas que por tradición son hereditarias. En la RDC el territorio se encuentra dividido en provincias. Estas provincias a su vez se encuentran divididas en entidades territoriales descentralizadas llamadas jefaturas, sectores o agrupaciones. En la provincia de Kasai Central encontramos el área de Dibaya, donde está la jefatura llamada Kamuina o Kamwina Nsapu, donde viven unas 9.500 personas⁵. Esta denominación también sirve para denominar al jefe de área.

En marzo de 2012, el Kamuina Nsapu muere y su sobrino, Jean Pierre Nsapu Pandi (o Mpandi), era el siguiente en la línea para sucederlo. Las sucesiones de las jefaturas deben ser automáticas pero, en este caso, no se pudo proceder a la sucesión como esperaba y el Ministerio del Interior exigía que para ser reconocido era necesario un acta de reconocimiento emitida por el mismo órgano. Este acta nunca llegó y se habla de que pudo ser una represalia por parte del entonces ministro de Interior, también originario de Kasai, a Jean Pierre Nsapu Pandi por mostrarse opositor a Kabila⁶.

Jean Pierre Nsapu Pandi intentó por varios medios el reconocimiento pero sin éxito. El evento detonante de las revueltas se produjo cuando un conjunto de militares, policías y miembros de los servicios secretos de Kabila realizaron un registro para encontrar armas en la casa de Nsapu Pandi en abril de 2016, mientras él estaba en Sudáfrica.

⁵<http://7sur7.cd/new/2017/01/phenomene-Kamuina-Nsapu-congo-kinshasa-emmanuel-ramazani-shadary-promet-de-dissiper-le-mythe/>.

⁶ http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO63-2017_RDCongo_TrinidadDeiros.pdf



Congo

Desde este momento Nsapu Pandi empezó a conseguir seguidores aprovechando la situación de pobreza y de falta de recursos de esta zona con la ayuda de la vecina Ruanda, poniendo a su favor su carisma y el dominio de la lengua local, el tshiluba. A finales de julio de 2016 ya contaba con más de 800 jóvenes sumándose a su causa, creándose así la milicia de Kamuina Nsapu, que organiza barricadas y ataca símbolos de la autoridad política y religiosa. La sublevación definitiva ocurre el 12 de agosto de 2016, con el enfrentamiento entre la policía, militares y la milicia en Tshimbulu, terminando con la muerte de 11 agentes y varios milicianos, entre ellos el propio Jean-Pierre Pandi. La versión oficial menciona que Kamuina Nsapu se había rendido con la condición de que lo entregaran a los cascos azules de la ONU, pero las autoridades de Kabila le tendieron una emboscada ejecutándolo.

La muerte del líder Kamuina Nsapu provocó que los ataques que, hasta el momento, solo se habían limitado a la provincia de Kasai Central, se empezaran a extender geográficamente. Los ataques contra comisarías, agentes de las fuerzas de seguridad, iglesias y conventos se intensifican a partir de diciembre de 2016. La violencia se extiende por todo el territorio de Kasai, Kasai Central, Kasai Oriental y Lomami. Naciones Unidas tacha el conflicto de “excesivo y desproporcionado”⁷, en especial la ofensiva por parte de Kabila contra la milicia y la población civil. En el otoño de 2016, Naciones Unidas indica que ambos bandos se encuentran cometiendo posibles crímenes de guerra, como el reclutamiento de niños y ejecuciones de civiles, niños, mujeres o campesinos grabadas en directo, en un camino de la aldea Mwanza Lomba, entre otros. La comunidad internacional está reaccionando con estupor, condenando las violaciones a los derechos humanos que se están produciendo en la zona. Al menos 40 fosas comunes han sido registradas por la MONUSCO⁸ en Kasai Central y Kasai Oriental.

Uno de los últimos acontecimientos que ha provocado la reacción de la comunidad internacional ha sido el crimen inédito en la historia de Naciones Unidas. El coordinador del Grupo de Expertos de la ONU para el Congo, el norteamericano Michael J. Sharp, y su compañera la sueco-chilena Zaida Catalán, desaparecieron el 12 de marzo de 2017 junto a su intérprete y tres conductores congoleños, cuando estaban investigando las fosas comunes de este área. El 28 de marzo de 2017 se hallan sus cadáveres cerca de la zona en la que desaparecieron, en las inmediaciones del río Moyo, entre las localidades de Bukonde y Tshimbulu. El Gobierno congoleño no tardó en culpar a la milicia de los Kamuina Nsapu de este crimen.

⁷ http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEE063-2017_RDCongo_TrinidadDeiros.pdf

⁸ <http://www.lavanguardia.com/internacional/20170626/423710789938/rd-congo-anuncia-el-hallazgo-de-diez-fosas-comunes-mas-en-la-region-de-kasai.html>



Congo

Según datos de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), las consecuencias de estos actos violentos entre el Estado y las milicias son catastróficas. Hasta abril de 2017 habían muerto más de 500 personas en combates o ejecutadas⁹. Los desplazados internos suman en torno a 30.000 personas y son 38.000 afectados por el cólera, además de 3.000 muertos¹⁰ (no combate). Estas provincias se han convertido en el nuevo Kivu.

Los desplazamientos han supuesto que muchos agricultores hayan tenido que abandonar sus cultivos, agravando la situación para quienes se alimentan con esta agricultura de subsistencia. Además, la llegada de la temporada de lluvias iniciada en septiembre y que se prolongará hasta diciembre, dificulta el acceso humanitario, como se pudo apreciar tras el derrumbe de tierras ocurrido en agosto 2017, que mató a más de 200 personas.

Pero no es únicamente la dificultad de acceso la que impide a las organizaciones humanitarias trasladarse a los lugares donde la población está más necesitada, sino también la limitada financiación. El Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas (PMA), que hasta ahora solo ha recaudado un 1% de los 17,2 millones de dólares que había pedido para ayuda alimentaria en Kasai, espera dar asistencia a medio millón de personas vulnerables hasta finales de año y a más durante el 2018¹¹.

En total, estos conflictos e inestabilidad han afectado a más de tres millones de congoleños según cifras de la ONU, provocado el desplazamiento masivo de ocho de las 26 provincias de la RDC, con un número de desplazados elevándose a 1.300.000¹², cifras por encima de Irak o Siria, siendo este el país africano que más desplazados presenta. Según ACNUR, más de 17.000 congoleños han buscado ya refugio en el país vecino y entorno a 7,3 millones de habitantes necesitan ayuda humanitaria, según la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA).

Los desplazamientos masivos están produciendo tensiones internas y externas. Internamente, los movimientos que llegan a otras regiones de la RDC hacen resurgir tensión y enfrentamientos entre etnias. Mirando al exterior de la RDC, los países fronterizos empiezan a poner medidas para la llegada masiva de refugiados.

Angola cerró sus fronteras en abril de 2017 ante el temor de contagio de la violencia.

⁹<https://www.humanitarianresponse.info/fr/operations/democratic-republic-congo/document/dr-congo-situation-report-n%C2%B02-complex-emergency-kasai>.

¹⁰ <http://www.periodistadigital.com/religion/mundo/2017/06/21/religion-iglesia-republica-democratica-del-congo-mas-de-3-000-personas-han-muerto-en-el-congo-en-ocho-meses-de-violencia.shtml>

¹¹ <http://www.elmundo.es/internacional/2017/12/13/5a314cd346163f82778b461c.html>

¹²https://www.humanitarianresponse.info/system/files/documents/files/ocha_drc_kasais_situationreport_17_052017_fr.pdf.



Congo

Dada la crisis sostenida, los actores internacionales han sido reacios a involucrarse más activamente, en parte por la frustración de la insostenibilidad de la situación y la intransigencia del régimen. Muchos actores occidentales se han vuelto más críticos con el régimen, como la Unión Europea (UE) y Estados Unidos.

Además de la crisis de democratización y de los conflictos armados, son muchos los frentes abiertos de la RDC que impiden el desarrollo del país y la paz. Los principales impulsores de la violencia e inestabilidad son los grupos armados y su naturaleza depredadora de los recursos naturales que posee la RDC.

La violencia está siendo alimentada por una industria minera corrupta, que supone una fuente multimillonaria. La extracción y el uso de minerales como el estaño, tántalo y tungsteno se puede encontrar en todos los dispositivos electrónicos, teléfonos de última generación, ordenadores y equipamiento militar. El oro, utilizado en joyería y productos electrónicos, también es extraído regularmente y es fuente de contrabando de grupos armados que comercializan de manera ilegal fuera del país.

En respuesta a esta extracción ilegal, el Congreso de los Estados Unidos aprobó en 2010 una ley innovadora¹³, que exige que las empresas estadounidenses que operan en África deban informar públicamente sobre la cadena de suministro, así como de la procedencia de los minerales utilizados, determinando si sus productos contienen uno o más de los minerales denominados 3Ts (estaño, tántalo y tungsteno) y oro, procedente de la RDC o sus países vecinos. Es cierto que se trata de un pequeño paso, pero garantiza que las empresas controlen que sus productos no ayudan a alimentar la violencia en la RDC. La respuesta no es que las empresas abandonen la RDC, sino que exijan que las condiciones de extracción se realicen de manera sostenible y responsable, en minas que hayan sido certificadas como libres de conflicto, asegurando el apoyo al trabajo local.

Continuando con la violencia sostenida por la crisis que sufre el país, una de las prácticas más notorias de los grupos armados es la violación como arma de guerra. Las violaciones se utilizan como herramienta para destruir las comunidades desde dentro y ejercer su poder y control. Se desconoce el número total de víctimas de violación, pero un estudio de 2011 citó que aproximadamente 1.152 mujeres fueron violadas todos los días, lo que equivale a alrededor de 48 mujeres violadas por hora¹⁴.

La violación masiva, junto con otras violaciones de los derechos humanos, continúa ocurriendo por las débiles instituciones políticas gubernamentales y por el corrupto

¹³ <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/conflict-minerals/dodd-frank-act-section-1502/>

¹⁴ <https://www.jww.org/conflict-areas/drc/current-situation/>



Congo

sistema judicial que fomenta una cultura de impunidad. Las violaciones no han disminuido a lo largo de los años.

Las mujeres se vuelven temerosas de trabajar en los campos y de llevar bienes para vender en el mercado, lo que reduce los ingresos familiares. Algunas mujeres son atacadas tan brutalmente que no pueden tener más hijos o incluso morir. En muchos casos de violación, los maridos se divorcian de las mujeres que han sido violadas, expulsándolas de las comunidades y perdiendo así sus hogares. En otros casos las mujeres quedan embarazadas como resultado de una violación y son igualmente repudiadas y expulsadas.

Muchos grupos armados han creado alrededor de la violación un elemento de brujería, especialmente a las más jóvenes, para ayudarles a luchar, ofreciendo protección especial en el combate y una vida larga. Los niños resultado de estas violaciones son utilizados como niños soldado para llenar sus filas. Son reclutados forzosamente, psicológicamente maltratados sin salida y sin posibilidad de buscar ayuda.

3. COMUNIDAD INTERNACIONAL ANTE LA CRISIS

Los conflictos de la RDC tienen, de manera histórica, muchos agentes implicados con diversos intereses. Este esquema vuelve a repetirse en esta ocasión, lo que puede dificultar enormemente la consecución de la paz. Pueden distinguirse actores internacionales y nacionales, que aunque operan en las mismas áreas tienen objetivos distintos que en ocasiones resultan contrarios.

Organización de las Naciones Unidas

La ONU tiene varias misiones desplegadas en la RDC, entre ellas Unicef, Acnur y la dirigida especialmente en el país para el mantenimiento de la paz, MONUSCO. Lleva en la RDC desde 2010, continuando con la misión anterior, MONUC. Están destinados más de 18.000 efectivos uniformados, entre militares, observadores y agentes de policía.

El presupuesto aprobado para el ejercicio 2017/ 2018 corresponde a 1.141.848.100 dólares, siendo la misión más cara del mundo. Acnur está intentando actualmente conseguir 65,5 millones de dólares, que servirían para acoger a los miles de refugiados congoleños que llegan a Angola.

Unión Europea

La UE ha promovido sanciones contra nueve personalidades congoleñas, políticas la mayoría. En el expediente Kasai hay solo un nombre de oficial: el general Eric Ruhorimbere. Jefe de operaciones, se le reprocha haber recurrido a la fuerza con exceso y ser responsable de ejecuciones sumarias cometidas por sus militares en el Gran Kasai.



Congo

Iglesia Católica

Aglutina una gran influencia en el país, por ser la principal confesión de su población. La mitad del país aproximadamente sigue la doctrina católica. De forma tradicional la Iglesia ha jugado un papel importante para promover la paz en RDC, pero ahora muchos de los centros situados cerca de los focos de conflicto están siendo atacados por milicias como la de Kanwina Nsapu¹⁵.

Unión Africana

La Unión Africana tiene como objetivo lograr una mayor unidad entre los estados africanos; defender la integridad e independencia de los estados; acelerar la integración a nivel político, social y económico; promover la cooperación internacional; promover los principios democráticos y las instituciones que los sostienen¹⁶. Está compuesta por todos los países africanos con la excepción de Marruecos. Esta organización ha sido criticada por la ineficacia a la hora de solucionar el conflicto en la RDC y la incapacidad de establecer unas elecciones sin que el gobierno de Kabila las aplase.

Médicos Sin Fronteras

La ONG ha tenido que abandonar varios de sus proyectos en RDC por la escalada de violencia que impedía la realización de su trabajo.

Ruanda

Desde 1994 Ruanda y la RDC se encuentran relacionados debido a los ataques fronterizos y los desplazamientos de personas entre ambos países. Este país cuenta con la alianza con el CNDP. 100.000 refugiados han llegado al país vecino desde Kivu del Norte. Ruanda ha estado presente en varios acuerdos de alto el fuego. Entre ellos figura el Acuerdo Mixage, alto el fuego que se firmó en 2007 entre FADRC y milicias de Ruanda y el Acuerdo de Paz entre gobierno y grupos armados CNDP y milicias Mai Mai. (Conferencia Goma 2008). En este último acuerdo se intentaba controlar la paz y los conflictos en Kivu del Norte.

Uganda

Uganda se opuso a Kabila en la I Guerra de África apoyando al tutsi Nkunda. Más tarde, y viéndose influida por intereses económicos principalmente, empezó a colaborar con Kabila tras hacerse con el poder. Uganda es uno de los principales exportadores de oro sin tener minas en su territorio. Esto se debe a su estrecha relación con el M23, quien ha ayudado al país para crear rutas controladas para la exportación del mineral.

¹⁵ https://www.elconfidencial.com/mundo/2017-02-22/congo-iglesia-catolica-ataques-monjas-espanolas_1337057/

¹⁶ <http://iccnw.org/?mod=au&lang=es>



Congo

Grupos armados nacionales

Frente Democrático para la Liberación de Ruanda (FDLR)

Principal grupo rebelde pro hutu y opositor a Ruanda, integrado principalmente por miembros hutus, ex militares y milicias paramilitares ruandeses llamadas interahamwe, que huyeron del país al regresar el grupo tutsi al Gobierno. Este grupo se encuentra apoyado por el presidente Kabila, que lo utiliza como su fuerza armada contra sus enemigos. Sus miembros se calculan que oscilan entre 15.000 y 20.000 soldados.

En julio de 2002, las FDLR se trasladaron desde la capital hacia las provincias de Kivu del Norte y Sur.

Congrés National pour la Défense du Peuple (CNDP)

Grupo armado que surgió en julio de 2006 liderado Laurent Nkunda. Esta milicia contaba con la ayuda y apoyo de Ruanda. Este grupo armado se creó para defenderse de la FDLR y proteger a la comunidad banyarwanda, garantizando que esta región tuviera una representación política en las instituciones congoleñas. También se erige como el adalid y defensor de los derechos de la población congoleña refugiada en Ruanda. Se estima que el grupo cuenta con más de 6.000 combatientes, de los cuales una parte significativa están reclutados en Ruanda y, aunque en el grupo hay una parte significativa de hutus congoleños, la mayoría de los oficiales son tutsis.

Milicias Mai Mai

El nombre “Mai Mai” (también llamados Mayi Mayi) se remonta a 1964 y la rebelión Simba, liderado por el joven Laurent Kabila. Desde sus orígenes son conocidos como guerreros feroces que aterrorizaban a los pueblos congoleños. Tras esta rebelión, la milicia se mantuvo tranquila y sin actividad hasta 1995, en la región de Kivu. En este momento las milicias pasan a considerarse como milicias de autodefensa civil de carácter nacionalista, con el objetivo de defenderse de los grupos armados y violentos de los hutus ruandeses. Se organizan creando alianzas y negociando con distintos grupos para defenderse de las agresiones de actores armados presentes en el este del país. Han ido cambiando su legitimidad y relación con las distintas regiones y poblaciones, evolucionando desde defensores nacionalistas a un lado extorsionista a la población civil que proclamaban defender. En 2009 ya se identificaron 22 milicias Mai Mai, ocho de las cuales presentes en la provincia de Kivu Norte (Simba, UJPS, Mongol, KiFuaFua, Rwenzori, Vurondo, Kasidien y APCLS) y 13 en la provincia de Kivu Sur (Yakutumba, Zabuloni, Shikito, Mudundu 40, Simba MRS, Shabunda, KiFuaFua, UJPS, Kirikicho, Raia Mutomboki, N'yikiliba, Kapopo y Mahoro), cada una con distinto número de seguidores y distinto nivel organizativo.



Congo

En la actualidad se consideran grupos armados cercanos a la delincuencia respondiendo a la ausencia de la autoridad del Estado.

Coalition des Patriotes Résistants Congolais (PARECO)

La PARECO es la principal milicia Mai Mai, creada en marzo de 2007 a partir de la unión de algunas milicias Mai Mai. Ha establecido alianzas con las FDLR y ha recibido importante apoyo del gobierno entre 2007 y 2008 para combatir al CNDP. El número de miembros se encuentra entre los 2.000 y los 3.000 soldados.

La Alliance des Patriotes pour un Congo Libre et Souverain (APCLS)

La Alliance des Patriotes pour un Congo Libre et Souverain (APCLS) es una facción escindida de PARECO. Aparece en 2008 por miembros de la comunidad de bahunde, en el territorio de Masisi (Kivu Norte). Sus miembros oscilan entre 500 y 800 efectivos. La APCLS se ha aliado con las FDLR y ha rechazado integrarse en las FARDC sin obtener determinadas garantías, como es que sean desplegadas en sus lugares de origen.

Movimiento 23 de Marzo (M23)

Este movimiento surgió el 4 de abril de 2012 cuando 300 soldados, antiguos miembros del Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP), se rebelaron contra el gobierno congoleño. Este movimiento está compuesto por tutsis y se opone al poder hutu de las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda y de las milicias Mai-Mai que operan en la zona. Su zona de lucha es la provincia de Kivu del Norte luchando contra fuerzas gubernamentales en los territorios Rutshuru y Masisi.

Unión Congoleña por la Democracia - CRD-RCD

Con el supuesto apoyo de Ruanda y Uganda, el RCD atacó al régimen de L. Kabila cuando este abandonó a los grupos tutsis que le habían respaldado en la toma de poder. El RCD estaba compuesto de una serie de dispares elementos anti-Kabila y grupos ex partidarios de Mobutu.

Forces de Résistance Patriotique d'Ituri (FRPI)

Creadas en noviembre de 2002, a partir de jóvenes de la comunidad ngiti, aliada de la comunidad lendu y del grupo Front des Nationalistes et Integracionnistes (FNI), desmovilizado en agosto de 2007.

Front Populaire pour la Justice au Congo (FPJC)

Este grupo se creó en septiembre de 2008, formado por antiguos miembros de distintas milicias que no se encuentran convencidas de sus ideas.



Congo

Este grupo contaría con miembros de la UPC, de las FRPI, del FNI, algunos antiguos combatientes de Kivu Norte e incluso algunos miembros del CNP de Laurent Nkunda. Esto pone de manifiesto la volatilidad de estos grupos que se unen en alianzas y coaliciones según intereses.

Union des Patriotes Congolais (UPC)

Grupo opuesto a las FRPI liderados por Thomas Lubanga, principal milicia hema. Llegó a contar con alrededor de 9.000 combatientes en el año 2003 y recibió el apoyo de Uganda.

